

Poesía

Cadencioso Vaivén Poético

Por Luis Valenzuela P.

ATAR LAS NAVES. Enrique Winter. Ediciones del Temple. Santiago, 2003. Un movimiento azaroso me lleva a levantar este libro de poemas en una tarde de calor, que se siente muy distante de la atmósfera viajera y móvil del libro levantado. Algo me inclina a abrirlo. Un último movimiento, me detengo a leer *Atar las naves* y me quedo junto a esta poesía de Enrique Winter que se agita lentamente y que en ocasiones intenta detenerse para consumir su proyecto: inmovilizar y suspender esas naves. Pero, ¿qué son esas naves? Es difícil identificar esas naves, pero tampoco se puede hablar de que estemos en un terreno tan difuso. El acto de querer trabar el movimiento de estas naves podría ser el intento por atar recuerdos o simplemente quedarse anclado en un presente. Pero el atar las naves implica dejar recuerdos que vuelven solos: "Nunca aprendimos a saltar la cuerda". Un título y a la vez un verso que nos traslada a la niñez y a la torpeza, tal vez masculina, de no poder seguir el salto lúdico femenino, no pudiendo entrar al juego propuesto. También puede ser el no aprender a moverse con presteza, ser torpe, o remitirse a la cuerda mortal que pende desde un techo, pasando del carácter lúdico al letal: "Al techo sigue amarrada./ balanceando a mi abuelo". Así, con este comienzo no podemos determinar a primera vista si este poemario propone un canto optimista o apocalíptico, aunque tampoco lo podemos determinar con el correr de los versos, debido a que el hablante se mueve y su temple también. Atar las naves, un poemario compuesto por cuatro partes y un posfacio escrito por Armando Uribe, donde el premio nacional pone *play* y lanza relaciones comunes entre el verso libre de los que saben y los que no, de esa poesía joven que según él intenta ser inclasificable, en un discurso que se puede leer en otras presentaciones hechas por el poeta, como aquella a Genotrix: "¿A quién, a quiénes se parecen los poetas jóvenes? Ellos piensan a nadie". Prosigo y vuelvo a pensar en que Atar las naves literalmente pueda ser suspender el movimiento. Quedarse quieto. Inmóvil. Atar las naves se puede presentar como la pausa del tiempo en momentos en que la sociedad vuela a mil por hora. En rebeldía, el hablante gira su cabeza para mirar hacia atrás lanzando muchas cuerdas hacia la infancia, dando cuenta de imágenes pretéritas que vuelven sin esfuerzo a quien las recupera, y que no van en concordancia con los tiempos fríos y distantes de remembranzas posibles para comprender el sentido de todo: "Pérdimos nuestras fichas de ludo", "...Pero esto es un viaje sin destino,/ la tregua entre los golpes del colegio y la casa". Y así avanzo por entre los versos libres del poemario, con pausas, vaivenes y trapezones, hasta que de repente detengo la lectura, cuando surge una prosa poética fugaz que bien podría no tener nombre o bien llamarse "Vacío", poema que se transforma en un oxímoron que tensa el espacio en blanco al cual quiere emular cargándolo de palabras, repitiendo en serie cuatro párrafos saturados de "Inmenso, gris y mudo", "Nada y cielo, y un frío perfecto", "Es silencio este blanco mineral", "respetar su inmensidad callada", proyectando un vacío que paradójicamente se vale del silencio para repetir una y otra vez el silencio.

Poesía : Candecioso vaivén poético [artículo] por Luis Valenzuela P.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valenzuela P., Luis

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poesía : Candecioso vaivén poético [artículo] por Luis Valenzuela P.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile